

# **NOVENA DE LA INMACULADA**

## **PATRONA DEL SEMINARIO**

### **2014**

Querida familia del Seminario: sacerdotes, seminaristas mayores, seminaristas menores, seminaristas en familia, personal, familias y amigos todos del Seminario.

Nos disponemos a celebrar la novena y la fiesta en honor de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, Patrona de nuestro Seminario Diocesano. Unas fechas y unos actos, desde antiguo, muy apreciados por cuantos se han formado en esta institución. La novena, las vísperas, los ensayos, el color azul,... todos los preparativos que rodean esta fiesta nos invitan a disfrutar de la alegría del Evangelio, que en María se ha realizado de modo ejemplar.

Voy conociendo distintos seminarios de España y he caído en la cuenta de que no todos poseen una fiesta de la tradición de la nuestra, que despierte tanto cariño y emoción y sirva de estímulo para la vida del seminario. Debemos apreciar este tesoro que es “La Inmaculada” en nuestro Seminario y hacer de su celebración anual, ocasión para actualizar nuestra fe y dar pasos firmes en la entrega de nuestra vida al Señor.

Este año, la novena se desarrolla dentro del Año Jubilar que celebramos con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Los obispos españoles nos han propuesto que este año sea una oportunidad para la promoción de *la pastoral de la santidad*. Todos hemos de disponernos a conocer más y mejor a aquel Señor que dio sentido a la vida de una mujer tan admirable.

Es, por esto, que os propongo que la novena de este año la dediquemos a conocer y profundizar en algunos aspectos de la espiritualidad de Santa Teresa. El cumplimiento de la voluntad de Dios, la entrega plena de la vida a Cristo y a su Iglesia; una vida de oración y contemplación, amor, fraternidad, pobreza, castidad, sufrimiento, mortificación, relaciones humanas,... son características netamente evangélicas de la vida y espiritualidad de Santa Teresa, que coinciden plenamente con las que señala el Magisterio para los presbíteros y que, por tanto, han de ser cultivadas en el Seminario.

En su ingente tarea de reforma, tuvo siempre claros los cimientos a los que tenía que prestar atención: con la oración, la penitencia y los sacrificios se sostienen y hacen fecundos los trabajos apostólicos. Esta convicción mantiene hoy toda su vigencia. No es posible una vida de seminario que no esté centrada en la oración y presidida por el deseo grande y generoso de entregar la vida, en las pequeñas entregas y renunciaciones de cada día.

Los que os preparáis para recibir el Sacerdocio de Cristo, los que estáis discerniendo si el Señor os llama a ello y los que ya somos sacerdotes, tenemos un objetivo: “tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús”. Para esto tiene que servir el seminario. El enviado por Cristo es previamente discípulo, seguidor, imitador, compañero y amigo del Maestro, identificado con Él en el pensar y en el vivir. Ésta es una condición indispensable para poder anunciar el mensaje del Reino. Hemos de interiorizar el Evangelio y arraigarlo en nuestra más profunda intimidad, mediante una vida espiritual profunda.

La Santa de Ávila quiere ayudarnos a entrar en nuestro *“castillo interior”* para encontrarnos allí con *“Jesucristo, el amigo, el esposo”*. Para este camino hacia el interior de nosotros mismos necesitaremos crecer en las tres grandes virtudes que Teresa describe en sus escritos: *“el amor fraterno”* vivido en comunidad, *“el desasimiento”* (de bienes, afectos y de nosotros mismos) para la entrega de la vida, y *“la humildad”* para andar en verdad, que es la reina de todas las virtudes. Este camino, que es nuestra vida, se construye sobre dos pilares: *“el trabajo”* y *“la oración”*. De este modo, de la mano de Teresa de Jesús y recorriendo algunos de sus textos y poemas, llegaremos bien preparados a la celebración de la fiesta.

Santa Teresa sabe también mucho de amor a la Virgen María. Experimentó muy temprano su poder intercesor: *“Acuérdome que cuando murió mi madre..., afligida fuime a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas (...) conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella”* (V 1,7). Ella es modelo de oración, escucha y contemplación de la palabra del Señor, *“configuremos nuestra vida con la de nuestra Señora en la continua meditación de la Palabra divina”* (Const. 49).

Escuchemos estos días lo que nos dice la Santa: *“Tenéis tan buena madre. Imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona”* (M3 1,3). Si lo hacemos así, podremos también nosotros exclamar *“nos alegramos de poder en algo servir a nuestra Madre y Señora y Patrona (...) y poco a poco se van haciendo cosas en honra y gloria de esta gloriosa Virgen y su Hijo”* (F 29,23.28).

Os invito a que todos nosotros, cada uno donde estamos, nos sintamos especialmente unidos estos días en la oración a María, nuestra Patrona. Tengamos plena consciencia de que estamos en la novena, traigamos al pensamiento y contemplemos con el corazón la imagen que preside nuestra Capilla Mayor, y pidamos santidad de vida y vocaciones para nuestros seminarios.

Nos encontraremos cada uno de estos días en la celebración, especialmente vivida, de la Eucaristía. Utilicemos los textos propuestos para nuestra oración personal y vayamos disponiendo y preparando el corazón. Desde Astorga (las hermanas) o desde Santiago, Madrid, Roma o Ponferrada, desde las tareas de estudio o de trabajo pastoral, elevemos una súplica común por el Seminario de Astorga, su presente y su futuro.

Será muy conveniente que durante estos días nos acerquemos a recibir el Sacramento de la Penitencia. Santa Teresa quedaba transformada sensiblemente a una vida nueva por el Sacramento de la Reconciliación: *“Quedó mi alma de esta confesión tan blanda, que me parecía no hubiera cosa a que no me dispusiera; y así comencé a hacer mudanza en muchas cosas”* (V 5,10).

Os recomiendo también que durante los días de la novena recemos el Santo Rosario, por nosotros y por aquellos que el Señor está llamando al Seminario Menor y al Seminario Mayor. Así mismo, os invito a que coloquéis cerca, en vuestros cuartos, una imagen de la Virgen a la que podéis adornar estos días con una flor ..., detalles de cariño que nos hagan vivir en la presencia de María, con una intensidad especial durante la novena.

El día 4 por la tarde estamos convocados a reunirnos, ya en el Seminario de Astorga, para terminar juntos la novena y celebrar la fiesta. Allí nos estará esperando Ella, la hermana mayor en la fe, compañera de camino, madre, protectora y modelo de consagración. Entonces volveremos a experimentar que *“esos brazos que se cruzan tiernamente nos abrazan”*.

No podemos olvidar que, coincidiendo con la fiesta, Antonio celebrará su Rito de Admisión. Ya hemos comenzado a rezar por ti, Toni, y estos días lo haremos de modo especial. El día 5 tendrás tu jornada de retiro mientras el resto disponemos en la casa todo lo necesario. Del mismo modo tendremos muy presente a Carlos, que no podrá acompañarnos físicamente. Esperamos con gozo tu próxima Ordenación de Diácono y te encomendamos con verdadero afecto.

¡Que días tan gozosos! para convivir, para celebrar, para animarnos en el seguimiento del Señor a ejemplo de María Inmaculada. Vivamos estas jornadas con mucha profundidad espiritual por dentro y hagamos mucha y muy alegre fiesta por fuera.

¡Feliz y Santa Fiesta de la Inmaculada! os deseo de todo corazón. Con ella y por ella todo sea para mayor gloria de Dios.

Enrique Martínez Prieto  
Rector del Seminario Mayor